

El proceso contracorriente, la “misión” de rescate de Occidente no siempre logra el éxito en el Este europeo. En 1969, mientras se inauguraba la retrospectiva de Vasarely, los ministros y políticos culturales daban la bienvenida al pope del arte no figurativo y todas las salas del Műcsarnok de Budapest se llenaban de gente, János Major, uno de los miembros con mayor talento (y de los más humildes) de la nueva vanguardia húngara, apareció con un “cartel de bolsillo”. Cada vez que Major veía a alguien conocido entre la multitud, sacaba el cartel del bolsillo, echaba un vistazo a su alrededor para asegurarse de que los no iniciados no le vieran, y lo blandía: “Vasarely Go Home!” (¡Vete a casa, Vasarely!) ¿Podría un artista occidental comprender que aquel pequeño gesto no respondía a la envidia, a la agresividad o al ansia de éxito profesional, sino que estaba inspirado por la lealtad y la autoironía?¹



Inauguración de la retrospectiva de Victor Vasarely en el Műcsarnok, Budapest, 1969. Foto: Demeter Balla

El vídeo *Vasarely Go Home* consiste en entrevistas con artistas y otros personajes de la escena cultural de Budapest que estaban en activo en aquella época. Hablan de la importancia de la exposición y la obra de Victor Vasarely, de la escena húngara del arte y de János Major y su acción. Algunos

de ellos la presenciaron aquella misma tarde, aunque también aluden en términos más generales a esa importación/exportación de una práctica de vanguardia anterior y de su contexto político y su relevancia en 1969.

Como complemento del vídeo, hay una serie de paneles bajos con dos alas. Construidos con mármol blanco de Macael como el del suelo del espacio de exposición (y de gran parte del Museo Reina Sofia), son al mismo tiempo esculturas y estructuras expositivas. Son una combinación de biombo, esquina de un edificio, cartel, maqueta arquitectónica, revestimiento y pared de exposición. Una serie de fotografías se exhibe en dichos paneles. En el espacio adyacente a la proyección de *Vasarely Go Home*, las fotos son mayoritariamente imágenes de archivo de la inauguración de 1969. Muestran a la multitud de visitantes, que contemplan las obras con curiosidad y se observan unos a otros, elegantemente vestidos: artistas, políticos, militantes socialistas y personalidades. Un escenario de representación y control, donde solo podemos imaginar –ya que no está documentada de ningún modo– la acción osada y a la vez tímidamente discreta de János Major.

1 Géza Perneckzy. *Hogy van Avantgarde, ha nincsen* (¿Cómo hay vanguardia, si no existe?). Colonia, 1983 (autopublicado).



La ciudad de color, 2011. Fotografía sobre mármol (boceto)

La ciudad de color

Otras imágenes muestran proyectos de Vasarely para fachadas, fotografiados de un libro sobre su obra. Si bien Vasarely ha realizado un gran número de encargos de “integraciones arquitectónicas”, estos proyectos tienen un propósito más decididamente didáctico. Se trata de sugerencias que añaden color a la sombría uniformidad de las *banlieues* del mundo, que intentan personalizar así los modernos y universales bloques de pisos de los años sesenta y setenta. Imágenes del folclore, banderas y escudos de armas se utilizan para crear una impresión de comunidad e identidad local.

La regresión nacionalista actual en Hungría está cambiando el panorama político y cultural y, por tanto, también las formas de representación del país. Uno de sus exponentes intelectuales es el arquitecto Imre Makovecz, cuyo pabellón de Hungría para la Expo de Sevilla de 1992, una estructura an-

tropomórfica coronada por siete torres de iglesia, sigue aún en pie. La arquitectura orgánica húngara de las décadas de los setenta y ochenta, movimiento decididamente antimoderno, tuvo su momento culminante justo después de la caída del telón de acero en 1989. El retorno a las técnicas tradicionales de construcción, los arquetipos arquitectónicos autóctonos y los materiales básicos como la madera y el barro implicaban una reconsideración de las tendencias locales del *art nouveau*, al mismo tiempo que constituían una importante aportación, internacionalmente reconocida, a la arquitectura posmoderna.

Otras fotografías muestran escenas urbanas de Madrid, Budapest y otros lugares, donde el legado de la modernidad se manifiesta en maceteros, mobiliario urbano o en la espectacular arquitectura contemporánea. De acuerdo con los esfuerzos de Vasarely hacia una completa estetización del entorno humano, hoy cada detalle del espacio urbano es diseñado y controlado. Una escultura en una plaza pública, la maqueta arquitectónica de un nuevo museo en una galería de arte, un monumento para un compositor y una marquesina hexagonal en una plaza se exhiben ante los visitantes a lo largo del vestíbulo de la planta baja del Museo, junto a la entrada y al “mundo exterior”.

Círculos y cuadrados

Otro grupo de paneles se sitúa en la terraza del edificio Nouvel del Museo. Allí, formas abstractas aparecen recortadas en los paneles de mármol, constelaciones de círculos y cuadrados o variaciones de dichas formas elementales. Se basan en los logotipos de las instituciones culturales de distintos países que promueven su cultura en el extranjero –el Goethe Institut, el British Council, el Instituto Cervantes y otros centros que han elegido logotipos modernos y abstractos para su actividad. En general, estos logos están pensados para verse indistintamente en carteles, carpetas o señalizaciones de puertas que anuncian cursos de idiomas, conciertos o exposiciones de artistas de sus países respectivos. Un buen lugar para encontrarlos en abundancia son las últimas páginas de los catálogos de bienales de arte internacional.

Los diez paneles forman una batería de parapetos frente a los visitantes que entran en la terraza, pero los logos recortados les permiten atisbar a través de ellos. El dorso sin pulir de los paneles también se ve expuesto. Este material de 2 cm de grosor suele utilizarse para cubrir fachadas, suelos de cuartos de baño o encimeras de cocina. Las paredes con los logos, desprovistas de inscripciones textuales, se convierten en monumentos disfuncionales o en lápidas, y al mismo tiempo no dejan de ser frágiles estructuras temporales que evocan tarjetas de felicitación extrañamente ampliadas.

Vasarely Go Home, 2011. Vídeo (Full HD). Fotografías: Ilona Keserü; Gyula Pauer



Si bien János Major fue desde sus orígenes esencialmente un artista gráfico que realizaba elaborados dibujos a lápiz y grabados con temas de historia, sexualidad e identidad judía, también produjo dos importantes obras conceptuales, entre las cuales puede incluirse su acción en la inauguración de Vasarely. Durante muchos años, desde principios de los sesenta, fotografió lápidas de los cementerios de Budapest, algunas de las cuales le inspiraron obras más elaboradas, como la que muestra la lápida de un tal Lajos Kubista. Tomando esto como punto de partida, Major reivindicaba que si bien el cubismo no nació en Budapest, sí que fue a morir allí, ya que Budapest es una “necrópolis de ideas”, y muchos importantes innovadores nacieron en Hungría (como Victor Vasarely) solo para desarrollar su obra en otro lugar: “El Op Art no nació en Hungría”.



Circles and Squares (Círculos y cuadrados), 2011. Mármol (boceto)

Biografía

Andreas Fogarasi (Viena, 1977) utiliza formas de expresión con resonancias minimalistas y conceptuales para explorar cuestiones de espacio y representación. Entre el trabajo documental y la práctica escultórica, analiza críticamente la estetización y mercantilización del espacio urbano y la función de la arquitectura y el ámbito cultural

en la sociedad contemporánea. Mediante la incorporación de vídeo, escultura e instalación en redes discursivas de amplio recorrido, Fogarasi confronta al espectador con las líneas de falla de la historiografía, la imaginación técnica y la creación de identidades culturales. Sin embargo, en la medida en que sus obras son referenciales y aparentemente didácticas, su impulso se desarrolla precisamente a partir de su presencia estética y formal, como escultura autónoma.

Sus exposiciones individuales más recientes incluyen: *1998*, Ludwig Forum, Aachen; *Georgetown*, Georg Kargl Fine Arts, Viena (2010); *2008*, MAK, Viena; *Support Surface*, Galerie Cortex Athletico, Burdeos; *Információ*, Ernst Museum, Budapest; *Fairview*, Lombard Freid-Projects, Nueva York (2008). Participó en Manifesta 4, Frankfurt (2002), y en la 52ª Bienal de Venecia (2007), donde su exposición *Kultur und Freizeit*, en el Pabellón de Hungría, obtuvo el León de Oro a la mejor participación nacional. Sus obras se han incluido en numerosas exposiciones colectivas, en instituciones como Grazer Kunstverein, Graz; Mücsarnok, Budapest; Kunstverein für die Rheinlande und Westfalen, Düsseldorf; MAK Center for Art and Architecture, Los Ángeles; European Kunsthalle, Colonia; MSU, Zagreb; CAC, Vilnius; Palais de Toyko, París. Desde el 22 de septiembre de 2011 al 15 de enero de 2012 tiene lugar en el CAAC de Sevilla su exposición *Construir / Desmontar*.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha (esquina plaza del Emperador Carlos V) 28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00
Fax (34) 91 774 10 56

Horario Museo

De lunes a sábado de 10:00 a 21:00 h
Domingo de 10:00 a 14:30 h
Martes, cerrado

La salas de exposiciones se desalojarán 15 minutos antes de la hora de cierre

Andreas Fogarasi

La ciudad de color / Vasarely Go Home

14 septiembre 2011 - 9 enero 2012

Edificio Sabatini, 1ª Planta: Espacio Uno / pasillo; 4ª Planta: sala 411
Edificio Nouvel, terraza

Imágenes

© Andreas Fogarasi

Texto

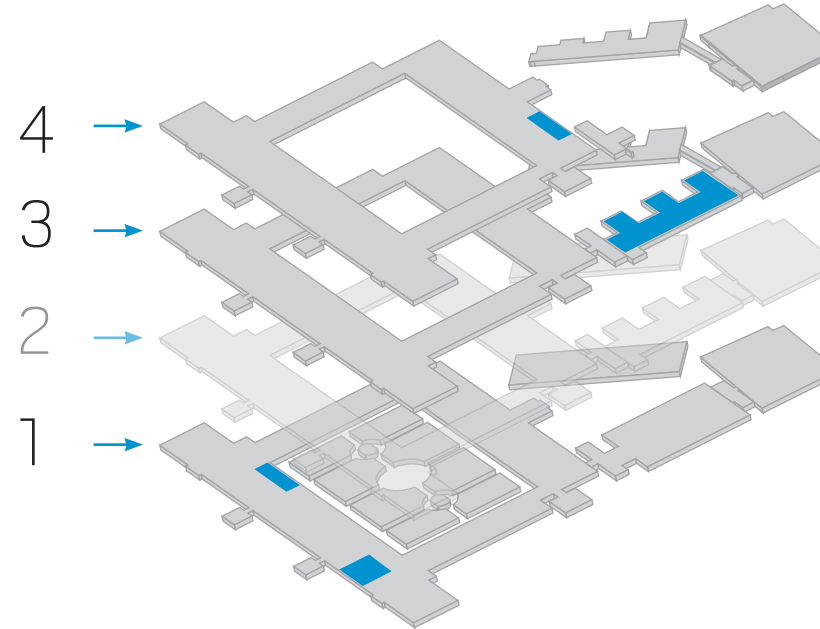
Andreas Fogarasi

El vídeo *Vasarely Go Home*

puede verse también en: vasarelygohome.museoreinasofia.es

www.museoreinasofia.es

Depósito legal: M-35459-2011
NIPO: 553-11-007-4



Andreas Fogarasi

La ciudad de color / Vasarely Go Home

El punto de partida y la pieza central de esta exposición es *Vasarely Go Home*, un documental sobre un doble evento que tuvo lugar en Budapest, el sábado 18 de octubre de 1969. Aquel día se inauguró una gran retrospectiva de Victor Vasarely, artista de origen húngaro y prestigio internacional, en el centro de arte Mücsarnok de Budapest. Se trataba de la mayor exposición de este artista hasta aquel momento y de la primera muestra de arte abstracto en Hungría con una dimensión similar. En una época de lenta “normalización” política, se había activado una voluntad de reanudar el contacto cultural con los artistas que vivían en el extranjero. Si en cierto modo se trataba de una “importación” de arte internacional, al mismo tiempo era también una forma de reivindicar a Vasarely como húngaro, de modo que podía hablarse asimismo de “exportación” cultural. Mientras el arte húngaro de vanguardia (incluyendo la abstracción) de aquella época era tolerado en el mejor de los casos, la exposición de Vasarely se convirtió en un evento capaz de interesar al gran público, y atrajo unos 90.000 visitantes. La muestra había generado importantes expectativas y una notable acogida crítica en la escena artística local.

El segundo evento que se produjo durante la inauguración de la exposición en el Mücsarnok fue la protesta individual del artista János Major (1934-2008), quien acudió a la retrospectiva con un pequeño cartel en el bolsillo, que decía: “Vasarely Go Home” (Vete a casa, Vasarely). El artista mostraba el cartel solo a sus amigos y conocidos cuando nadie estaba mirando.

